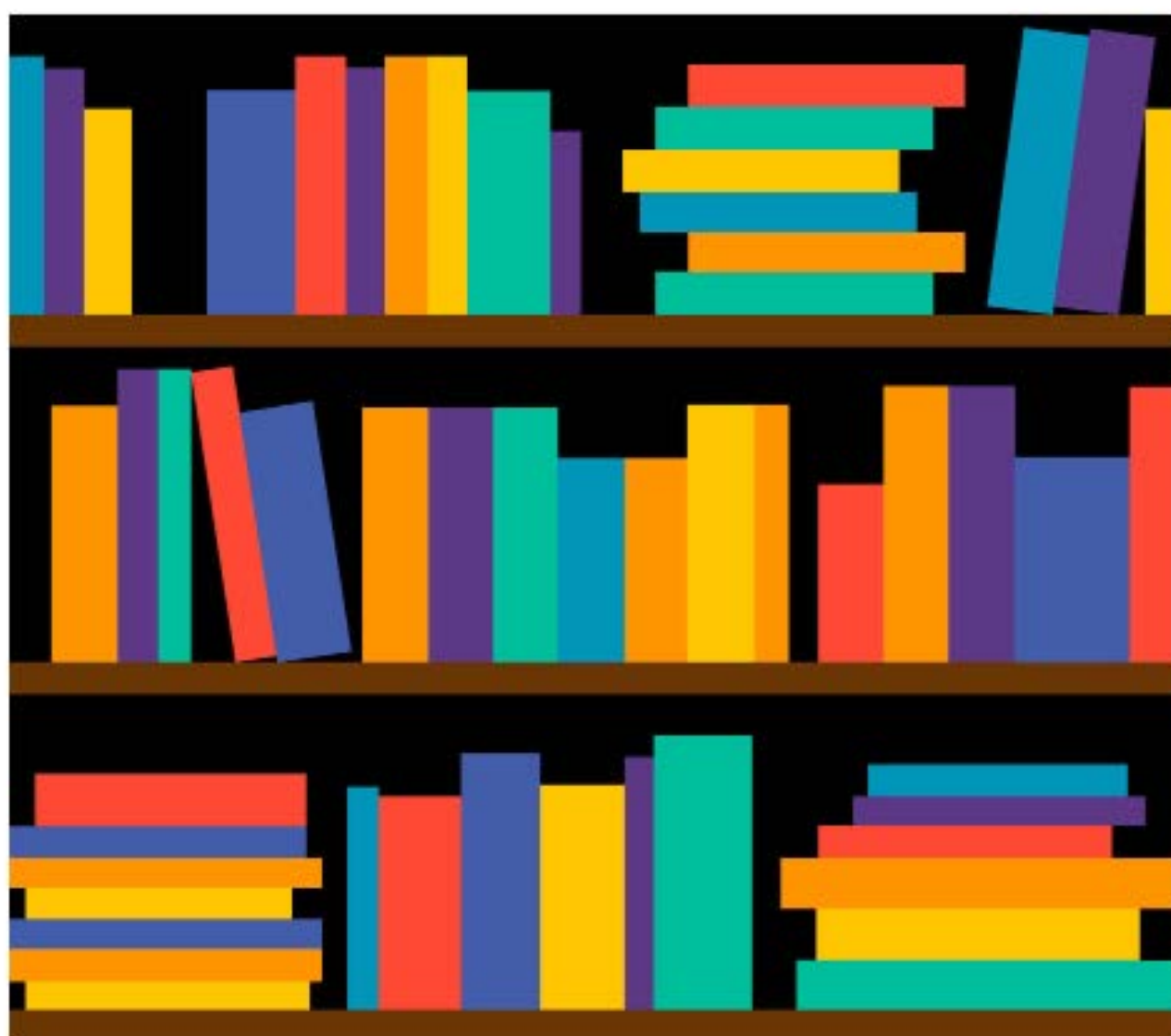




Club de lecturas

GUÍA
de lectura
Feb 2020

34

¿Qué queda de
la URSS en Rusia?



El fin del “Homo sovieticus” Svetlana Aleksiéovich

Por Smart “Philo”

GUÍA DE LECTURA #34

Febrero 2020

— por Smart “Philo”—

En fin del “Homo sovieticus”

de

Svetlana Aleksiéovich

Editorial Acantilado

Barcelona, 2015



La autora:



Svetlana Aleksiéovich, la confidente del alma rusa inspirada por Dostoievski, desciende en sus relatos testimoniales hasta lo más profundo del dolor, hasta lo más recóndito del misterio, hasta el extremo del sacrificio, hasta los confines del amor. Retrata la vida desde la crudeza del testimonio, cargada de empatía, pero no sentimentalismo. En los relatos de Aleksiéovich sobre la vida casi siempre asoma la muerte. Si tuviera que resumir los libros de Svetlana en 4 palabras estas serían: dolor, muerte, guerra y amor. Alguien que lleva toda la vida releyendo Dostoievski ¿puede escribir sobre otros temas? Nacida en Ucrania el 1948 vive actualmente en Minsk, teniendo una relación difícil con Putin y Lukashenko. Acude a muchas citas internacionales desde el 2015 cuando fue galardonada con el premio Nobel. La literatura documental de Aleksiéovich, en forma de testimonios directos, trata sobre la guerra de Afganistán (“Los muchachos de zinc”, 1989), los suicidios después

del desmantelamiento de la URSS (“El hechizo de la muerte”, 1993), los traumas directos causados por la catástrofe de Chernóbil (“Voces de Chernóbil”, 1997). En su página web Aleksiéovich escribe: *Busco la vida para observar los matices, los detalles. Mi interés recae no en los hechos como tales, no en la guerra como tal, no en Chernóbil como tal, no en el suicidio como tal. Estoy interesada en lo que está pasando al hombre. Como se comporta y reacciona. Cuánto hombre biológico hay en él, hasta qué punto es hombre de su tiempo, hasta qué punto es hombre.* Aleksiéovich prefiere que las voces humanas hablen por ellas solas, por lo que no interpreta ni juzga. Sin embargo, entre líneas, asoma su profundo humanismo, su empatía, su comprensión. Según la premio Nobel, el arte ha fallado en entender muchas cosas sobre el hombre, pero el documento no miente., El documento de SA está lleno de sentimientos y siempre es vivido en primera persona. *Compongo mis libros de*

miles de voces, destinos, fragmentos. Aleksiéovich ha escrito 5 libros en 20 años, con unas 500-700 reuniones por libro, historias que abarcan el alma soviética y rusa desde la revolución del 1917 hasta la actualidad. Sus polifónicos relatos, a medio camino entre la literatura y el periodismo, han servido de guiones para diversos documentales y obras del teatro.

HOMO SOVIETICUS

El comunismo se propuso la insensatez de transformar al hombre “antiguo”, al viejo Adán. Y lo consiguió. Tal vez fuera su único logro. En sus 70 años, el marxismo-leninismo ha creado un arquetipo humano- “el Homo sovieticus”. ¿Es un personaje trágico o sólo un hombre anticuado?

SP : *Este hombre se me hace conocido. Conviví con esta subespecie humana a lo largo de mi infancia en Polonia, por lo que albergo un pequeño “Homo sovieticus” dentro de mí.*

SA ha viajado por toda la antigua

URSS para hablar con muchos Homo sovieticus (Kazajos, Turkmenos, Rusos, Ucranianos, entre otros). Todos ellos, a pesar de vivir actualmente en países distintos y hablar idiomas diferentes, son inconfundibles por haber desarrollado el lenguaje propio, la peculiar noción del bien y del mal, la singular relación con los héroes y los mártires y con su propia muerte. El Homo sovieticus despreciaba la belleza, los arreglos, el baile. Los nombres de las niñas en la URSS eran: Liublina (“quiero a Lenin”), Marxana, Stalina, Englesina, Iskra (chispa). Las palabras que hieren el oído hoy, eran su léxico de cada día: *disparar, fusilar, liquidar, mandar al paradón, arresto, diez años sin derecho a correspondencia, emigración*. Convivían con mucho odio, con gulags, con guerras, con deportaciones y limpiezas étnicas de pueblos enteros. Homo sovieticus es un paradigma creado durante los 70 años marcados por las 4 generaciones de líderes comunistas: Stalin, Jrushchov, Bréznhev y Gorbachov. Hay Homo

sovieticus que internalizaron el ideal del comunismo de forma tan extrema que su identidad como personas se fusionó con él. Muchos de ellos acabaron suicidándose, siendo incapaces de vivir de otra manera y ser felices tras la transformación del sistema al capitalismo. La psicología de la guerra, del miedo y de la persecución, que son los ejes constituyentes del Homo soviéticus, han penetrado tan a fondo del alma rusa que ni siquiera en los tiempos de paz Rusia es capaz de olvidar la guerra. *Nunca fuimos conscientes de la esclavitud en que vivíamos; aquella esclavitud nos complacía. Solo un soviético puede llegar a comprender a otro soviético. Todos contábamos con una sola memoria del comunismo.*

Mientras en los años '90 parecía que homo sovieticus fue enterrado en una profunda tumba, 10 años después revive cual fénix. Reaparece el culto de Stalin, a quien se percibe de nuevo como un gran dirigente político, un líder carismático. Todo lo soviético

vuelve a estar de moda: la estética, los sabores, las excursiones a los campos de trabajo. Vuelven ideas como la mano dura, la idea del gran imperio y la excepcionalidad de Rusia. Se recupera el himno soviético, los Komsomoles (organizaciones juveniles comunistas), el Partido Comunista gana una cuota del poder. El presidente empieza a ser un símil del 1er Secretario del Partido Comunista. La Iglesia Ortodoxa rusa sustituye ideológicamente el marxismo-leninismo.



Iósif Stalin
1878-1953

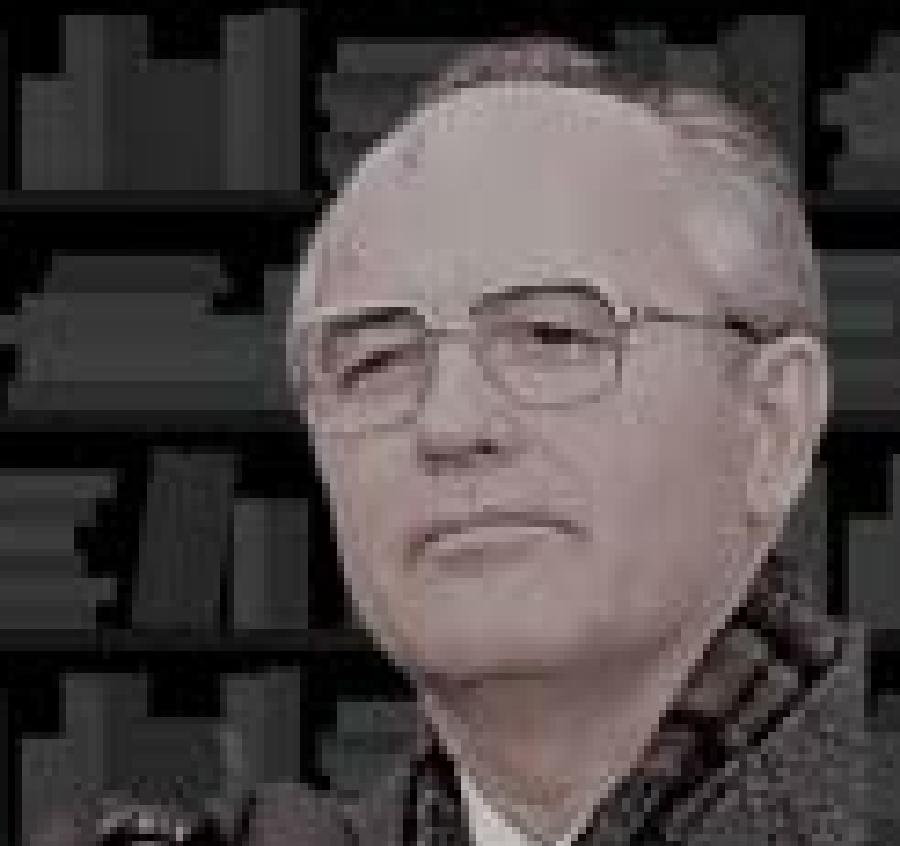


Nikita Jrushchov
1894-1971

Los 4 padres del homo sovieticus



Leonid Bréznhev
1906-1982



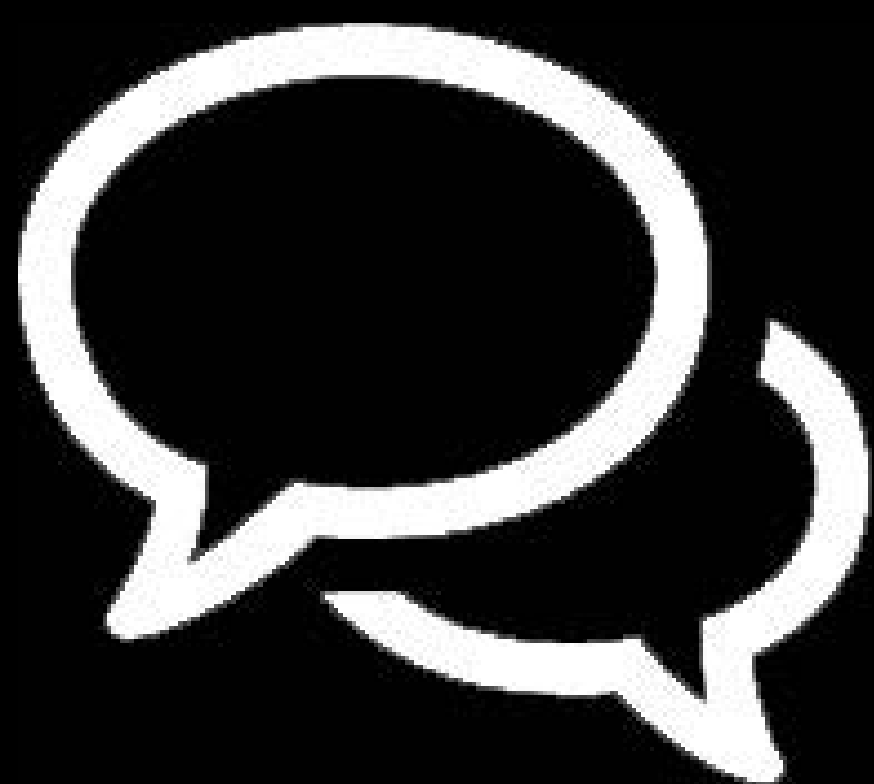
Mijail Gorbachov
nacido 1931

SP: *En los países satélite de la URSS, como Polonia, no tiene lugar este despertar de la añoranza comunista a gran escala. La gente sí muestra un descontento con el libre mercado, pero esto mismo no se traduce en un nuevo despertar comunista, sino más bien, reviven las viejas heridas hechas por el régimen y el anticomunismo toma forma de una deriva ultranacionalista.*

Preguntas para el debate

#1

¿Quién es el “Homo sovieticus”?



¡A debatir!

LA VERDAD

Al principio de la nueva era poscomunista la verdad fue algo inquietante y hasta desconcertante: había varios diarios y cada uno decía una cosa diferente. ¿Dónde estaba la verdad?

Al analizar las citas de las cabezas del comunismo, empezando por Lenin, estas llamaban a la humillación, al ahorcamiento, a la aniquilación de los kulaks (propietarios de las tierras), de los ricos y de cualquiera que no alabase el régimen. Cuando todas estas declaraciones salieron a la luz, asumirlo resultó ser insoportable para la población. La verdad de la memoria histórica y la libertad empezaron a ser enemigos.



Preguntas para el debate

#2

¿Es más fácil vivir en el sistema que impone a todos la misma verdad o buscarla individualmente?



¡A debatir!

LA LIBERTAD

SP.: A la hora de la transición del sistema, la esperanza del mañana mejor era tan fuerte que la gente creía en la transformación mágica. La “libertad” iba a ser la palabra clave para abrir las puertas al mundo feliz. Y no lo fue.

Al inicio todos estaban ebrios de libertad, pero sin estar preparados para ella. Parecía que era algo sencillo, pero los Homo sovieticus solo sabían morir por la libertad y no vivir en ella. En los primeros años 90' se respiraba en las calles fraternidad, alegría, ilusión. Eran los inicios de la nueva era donde la gente vislumbraba una gran felicidad. La libertad lo era todo.

Al cabo de muy poco tiempo, la libertad ha empezado a ser sinónimo de consumo- “la libertad del capricho”. Ya nadie hablaba de ideas, solo de créditos, porcentajes y acciones. La libertad del consumo significaba tener un amplio surtido de embutidos, vodka, pescado y plátanos.

Para los padres nacidos en la URSS la libertad era la ausencia de miedo, para sus hijos la libertad es amor, la libertad interior de no temer los deseos y tener mucho dinero.

Nunca fuimos conscientes de la esclavitud en la que vivíamos; aquella esclavitud nos complacía.



LAS COCINAS

¿Dónde estaba la libertad? Pues, en las cocinas, donde se continuaba diciendo pestes del gobierno, como había sido costumbre siempre. En realidad las cocinas eran espacios míseros de 10-12m², ubicados en gran medida en los grandes bloques de prefabricados de los años 70' y separados del lavabo por un finísimo

tabique. Estos espacios no solo servían para cocinar, sino como comedores, salones, despachos y tribunas de opinión. Allí se practicaba terapia de grupo. La perestroika nació en las cocinas. Mientras en el siglo XIX la cultura rusa surge en las haciendas, en el siglo XX el debate hierve en las cocinas. En las cocinas nacían proyectos fantásticos, toda una generación había crecido en las cocinas escuchando la música de Okudzava y Visotski, entre la BBC y las conversaciones existenciales. Allí se pasaba horas bebiendo té, café y vodka. A los rusos les gustaba charlar en la cocina, leer libros, ser espectadores. En las cocinas se preparaba la sopa sin soltar a los libros. Las palabras tenían valor sagrado, mágico. La gente se alimentaba leyendo y discutiendo (sic!: cada cocina era un club de lectura y debate!). Allí, en las cocinas nacía la oposición, la cual luego se atrevería o no a tomar las calles, pero al salir resultó que sus ideas ya no valían para nada.

SP: *Las cocinas eran los Hyde Parks privados donde la gente se permitía libre expresión. Eso sí, en voz baja, que solo se elevaba cuando subía el percentil del alcohol en la sangre. Las cocinas eran zonas francas de régimen especial donde, en los círculos de confianza, se abolía la censura. En las cocinas también se escuchaba Radio Europa Libre o La Voz de América, siempre con el fastidioso zumbido de fondo emitido por los aparatos del estado.*



La vida en las cocinas bullía, entre debates, talleres literarios, críticas del gobierno e intentos de sintonizar la Radio Free Europe- la ventana de noticias no controladas por el régimen.

Nosotros, desde la Radio Free Europe, os iluminaremos.



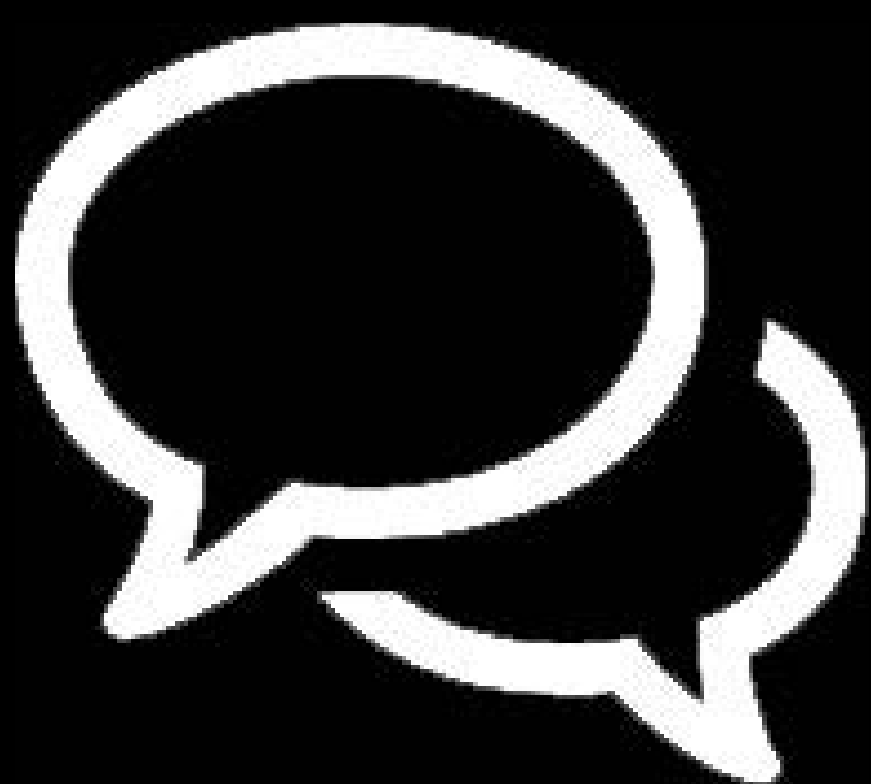
En la multicultural residencia de estudiantes Erasmus en Barcelona en el año 2000, los polacos éramos conocidos por nuestras largas sesiones de debate, que a ojos y oídos de nuestros compañeros, y debido a la crudeza de un idioma lleno de consonantes, parecían criptográficos complots de la extraña estirpe de la gente del Este.

Preguntas para el debate

#3

Para los soviéticos, las ágoras
eras sus minúsculas cocinas.

Allí podían expresar lo que
pensaban. ¿Cuáles son nuestros
espacios de debate- son
reales, virtuales, mixtos?



¡A debatir!

LA PERESTROIKA

Rusia cambiaba y al mismo tiempo se odiaba por estar cambiando.

De repente todo colapsó y los rusos se quedaron sin pasado. Los valores se hundieron y los sueños se convirtieron en deseos pequeñoburgueses de tener el coche, construir la casa, tener la dacha con jardín. Todo el entorno había mutado: la ropa que llevaba la gente, los restaurantes, los rótulos, los objetos cotidianos, el dinero, la bandera. En los años 90' reinaba la inocente felicidad y la convicción de que el comunismo y su herencia habían sido despedidos para siempre. Se habían expulsado los pequeños símbolos comunistas: los paquetes de sal siempre húmeda, el olor a cloro de los comedores, el sinsabor de la comida, la grisura de todo. Había desaparecido la comuna y la comunidad. Cuando el antiguo monolito del sistema comunista volaron por los aires, las vidas humanas se convirtieron en independientes islotes.

SP: *En 1989, cuando ocurrió el cambio, todo fue tan instantáneo que no ha habido tiempo de reflexionar ni de despedirse del pasado.*

Esperábamos los cambios con los brazos abiertos. Yo tenía 11 años en aquella época y lo que más me llamaba la atención era que la vida empezó a llenarse de color con los primeros paquetes de ositos Haribo, chicles Donald y pequeños zumos tetrabrick que empezaron a vender en camillas plegables los primeros comerciantes de la antes vetada “iniciativa privada”. En las tiendas nunca había habido nada de esto. Y los leotardos estampados- era lo más!. Paso seguido han empezado a brotar las tiendas con música: cassettes de Shineead O’Connor, Pink Floyd, Queen, Nirvana. Era increíble. Queríamos comprarlo todo. Y cuando estos mismos artistas aparecieron en la MTV, a la hora de abolir la prohibición de las antenas parabólicas, entonces ya la explosión de la felicidad era absoluta y nos quedamos embobados

frente a tele para ver como cantaban y bailaban las celebridades.



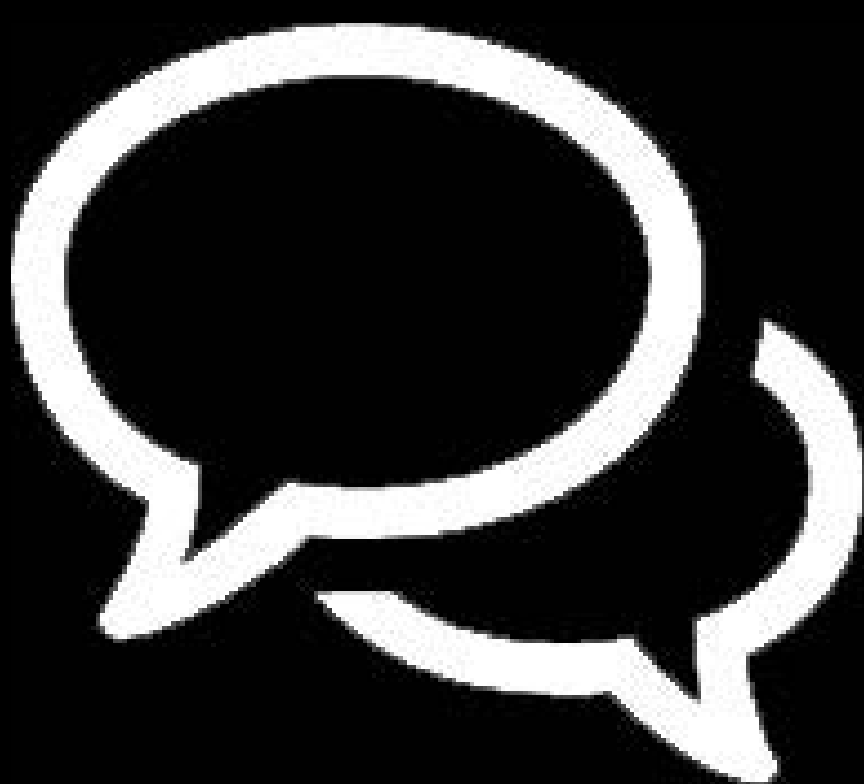
De repente y de la nada aparecieron miles de personas vendiendo y revendiéndolo todo en las calles. Era el primer signo de la perestroika.

Más adelante, a finales de los años 90', cuando llegué a Salamanca y veía los carteles de las Juventudes Comunistas Españolas, me indignaba hasta tal grado que escribía comentarios críticos sobre estos mismos, actuando de noche con un rotulador. Y cuando llegué a Barcelona me apodaron "Perestroika".

Preguntas para el debate

#4

¿Cómo vivíamos la perestroika en el lado occidental del telón de acero? ¿Éramos conscientes de su impacto?

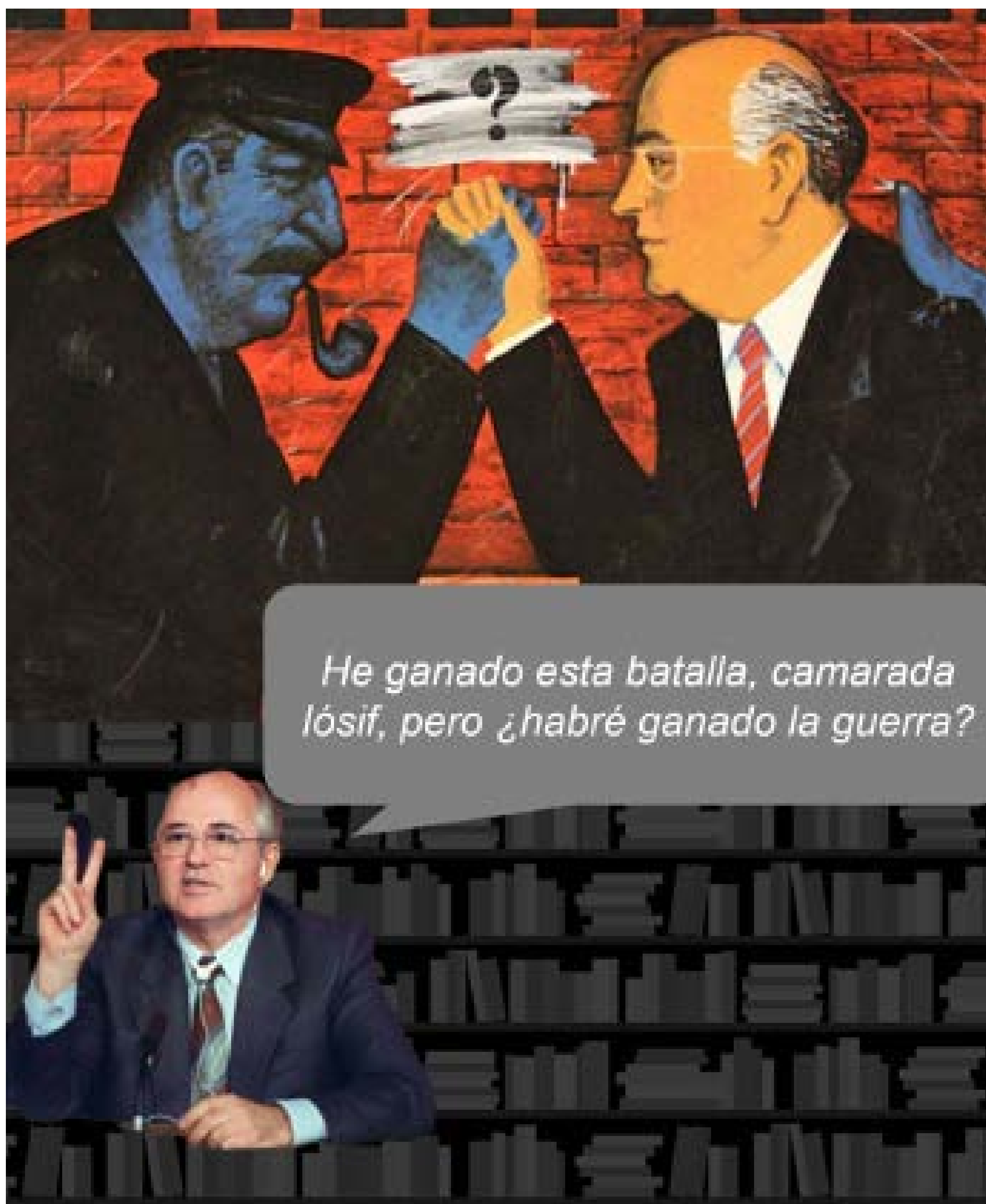


¡A debatir!

GORBACHOV- DEL AMOR AL ODIO

En la época de Gorbachov el paraíso parecía estar a la vuelta de la esquina. Todos ansiaban probar la comida sabrosa, ponerse los tejanos y ropa de colores vivos. La perestroika ha significado abandonar el proyecto grandioso de Rusia como una nación heroica y entregarse a la vida cotidiana. Para los comunistas esto era una traición, un abandono de los ideales, una vida banal. Toda la civilización y el esfuerzo de varias generaciones se arrojaron a la basura. Con Gorbachov el país se había convertido en un inmenso foro de debate, en el cual él mismo ha sido ampliamente criticado por los comunistas acérrimos, como agente de EEUU enviado para desestabilizar la URSS, introducir el liberalismo y convertir el gran imperio en un supermercado. Posteriormente, con las reformas y la privatización, muchos de los que apoyaron la perestroika fueron despedidos de sus puestos de trabajo. Gorbachov quería enamorar a todo

el mundo y que los hippies franceses llevasen camisas con su retrato.



SP.: A mi Gorbachov se me figuraba como un tío abuelo bonachón. Mis padres lo miraban con una esperanza que rozaba el amor.

EL FALLIDO GOLPE DE ESTADO

A principios de los años 90' la gente estaba desconcertada y dividida. Había una fuerte élite militar y un importante tejido social acostumbrado a vivir bajo

el yugo marcial. En 1991, tres años después de la caída del muro de Berlín, y cuando la perestroika ya estaba instalada, tuvo lugar un intento de golpe de estado. De repente las calles se vieron llenas de tanques de guerra y la gente no supo cómo reaccionar, mientras los medios de comunicación solo emitían “El Lago de los cisnes”. Sorprendentemente, grandes masas de personas salieron a la calle, y en un ambiente festivo animaban a los soldados para que se sumasen a la manifestación, regalándoles flores y comida. La gente había superado el miedo reinante, herencia de la época estalinista, de ser brutalmente masacrada y confió en una retirada pacífica de las tropas. El golpe tomó un giro inesperado cuando su líder-general Ajromeiev se suicidó en el Kremlin. Las tropas se retiraron y el camino para el capitalismo ruso se allanó. Tras el fallido golpe de estado, muchos comunistas sufrieron una profunda depresión. El suicidio de Ajromeiev no fue un caso aislado. En el Kremlin había gente

bien informada que había leído los pronósticos de Zbigniew Brzezinski sobre la caída del comunismo. No obstante, pensaron que no iba a ocurrir. Las élites tal vez no creían en el futuro glorioso comunista, pero pensaban que la gente sí creía en él.



EL CAPITALISMO

Todos estábamos dispuestos a morir por la libertad, no por el capitalismo. Los que defendían a Yeltsin frente al golpe del estado, en realidad deseaban un “socialismo light”, pero lo que recibieron fue el capitalismo salvaje con tiroteos callejeros y ajustes de cuentas. El comunismo no

era un régimen ideal, pero era más digno que el capitalismo. No había gente ni muy rica ni muy pobre.

SP.: *En la época socialista en Polonia no había grandes desigualdades sociales. La gente no era rica ni tampoco tenía problemas para llegar a fin del mes. Las personas estaban distribuidas en la ciudad sin seguir ningún patrón de renta o estatus social. No existía la división entre los barrios ricos y populares. En los mismos bloques de prefabricados vivían los profesores universitarios y los trabajadores de las fábricas. Sus hijos iban a las mismas escuelas públicas, recibían la misma atención médica, participaban en las mismas actividades extraescolares.*

Tras la perestroika, ser pobre o no lucir un cuerpo de gimnasio era algo vergonzoso. De repente la gente culta, la intelligentsia, se empobreció de manera extrema. Aparecieron mendigos con dilatada trayectoria académica que vagaban rebuscando en

la basura. Los literatos que antes eran una especie de profetas, habían sido relegados al margen de la sociedad. En la era comunista se despreciaba a los ricos, tras la perestroika eran los nuevos dioses. Tocaba aprender los estándares occidentales: como vestirse bien, preparar platos sabrosos, desayunar zumo y yogur. En principio la carne y la ropa de colores se conseguían por medio de contactos y amistades. El poder soviético, en este aspecto, parecía eterno.

SP.: Tenía 11 años cuando fui de viaje a Inglaterra y quedé estupefacta cuando me sirvieron el desayuno de crujientes y dulces mezclas de cereales, sacadas de grandes y coloridas cajas, y acompañados de leche fría de tetrabrick; y no supe qué hacer con ello. En Polonia solo se bebía la leche con fuerte sabor a vaca y a punto de ebullición, con una nata espesa flotando. Lo detestaba.

El sueño que se vivía en los años 90', muy pronto se ha convertido en una

pesadilla. Un kilo de patatas hacía feliz a cualquiera, mientras una banda de gánsteres se adueñaba del país. Se han repartido los bonos de las empresas estatales, pero la gente no sabía qué hacer con ellos. Ha tocado aprender hacer negocios de la noche a la mañana. Los científicos, ingenieros, músicos, todos se volcaron en las calles a vender y revenderlo todo. Los hospitales psiquiátricos no daban abasto y los tiroteos en las calles, con cadáveres que yacían tirados, estaban a la orden del día. El capitalismo nacía con sangre. Después de la época de Stalin, al fin y al cabo los asesinatos era algo normal. Unos se enriquecían, otros iban a la cárcel. Los primeros tenían que vestir a diario chalecos antibala. Setenta años de propaganda comunista que despreciaba el dinero se fue al traste en pocos días. Era fácil poner un negocio e incluso amasar fortuna, ya que se podía comercializar con cualquier cosa- faltaba de todo. Los que triunfaron- los nuevos ricos, al cabo de un tiempo se dieron cuenta de sus complejos, de su falta de

gusto, de que no sabían qué hacer con el dinero. En cambio, los que se hundieron en la miseria no merecieron ni el respeto de sus hijos por no haber aprovechado la oportunidad. *Antes el dinero no tenía ningún valor para nosotros.* Los que dejaron de ver el dinero como motivo de vergüenza se han convertido en nombres de negocios. El pastel de la URSS se ha partido mediante las privatizaciones a la brava. Los exdirigentes del Partido Comunista mutaron en oligarcas ya que la nomenklatura tuvo ciertos privilegios para adquirir los bienes. El mundo se ha llenado de colores, de tejanos, y las bibliotecas y los teatros han sido sustituidos por centros comerciales. Los vencedores se alojaron tras gruesos y altos muros coronados por el alambre de espino y vigilados por hombres armados hasta los dientes. Los oligarcas despreciaban a las masas. Los nuevos ricos, los magnates, eran gánsteres que ostentaban escandalosa riqueza con sus jets privados equipados de váteres bañados en oro. Algunos intelectuales

fueron a comer de la mano de los oligarcas. De repente el mercado se había convertido en la universidad.

SP.: Mis padres, a pesar de ser disidentes del comunismo, cuando llegó la ansiada libertad no quisieron ni supieron cómo hacer dinero. Rechazaban las ofertas lucrativas y la mejora del status económico, porque ni uno ni otro nunca había supuesto un valor para ellos. Estaban y siguen estando gratamente sorprendidos que la transición del sistema les tocara durante sus vidas, pero nunca quisieron sacar provecho económico de ello.

¿Eran felices los rusos tras la llegada del capitalismo? La primera fase sangrienta de los tempranos años noventa acabó, y el nuevo sistema se ha consolidado. No obstante, la felicidad no ha llegado nunca. Quizás porque el hombre no está hecho para la satisfacción. Dice uno de los entrevistados por SA: *Para nosotros los embutidos son la medida*

de todas las cosas. Profesamos un amor existencial a los embutidos.

Sin embargo, cuando los mercados ya se llenaron de un amplio surtido de embutidos *a nadie le brillaban los ojos, nadie era feliz.* Por contrapartida, los testimonios de los defensores del comunismo dicen que los rusos saben ser felices sin riquezas y es justamente lo que distingue la idea rusa del sueño americano.

La sociedad se la polarizado entre los Homo sovieticus y los que sí quieren vivir como en Francia, como en Mónaco, viajar, saborear, experimentar. Los segundos se han hartado de la grandeza y ahora quieren disfrutar de las cosas cotidianas.

Moscú es rusa y capitalista, pero el resto permanece tan soviético como antes. En la provincia la gente sigue viviendo con el mismo abrigo y comiendo patatas y macarrones. Y con la misma nieve que lo cubre todo.

Después de 20 años desde la perestroika, cuando los oligarcas ya probaron todos los lujos y ya

se aburririeron de viajar en sus jets privados, ahora se dedican a pasatiempos más “alternativos” organizados por las agencias de ocio morboso o clandestino, como pasar dos días en la cárcel con todas las humillaciones y maltratos incluidos, jugar a la persecución de pobres- con posibles víctimas mortales, jugar a proxenetas y prostitutas (este últimos se perfila como uno de los juegos favoritos).



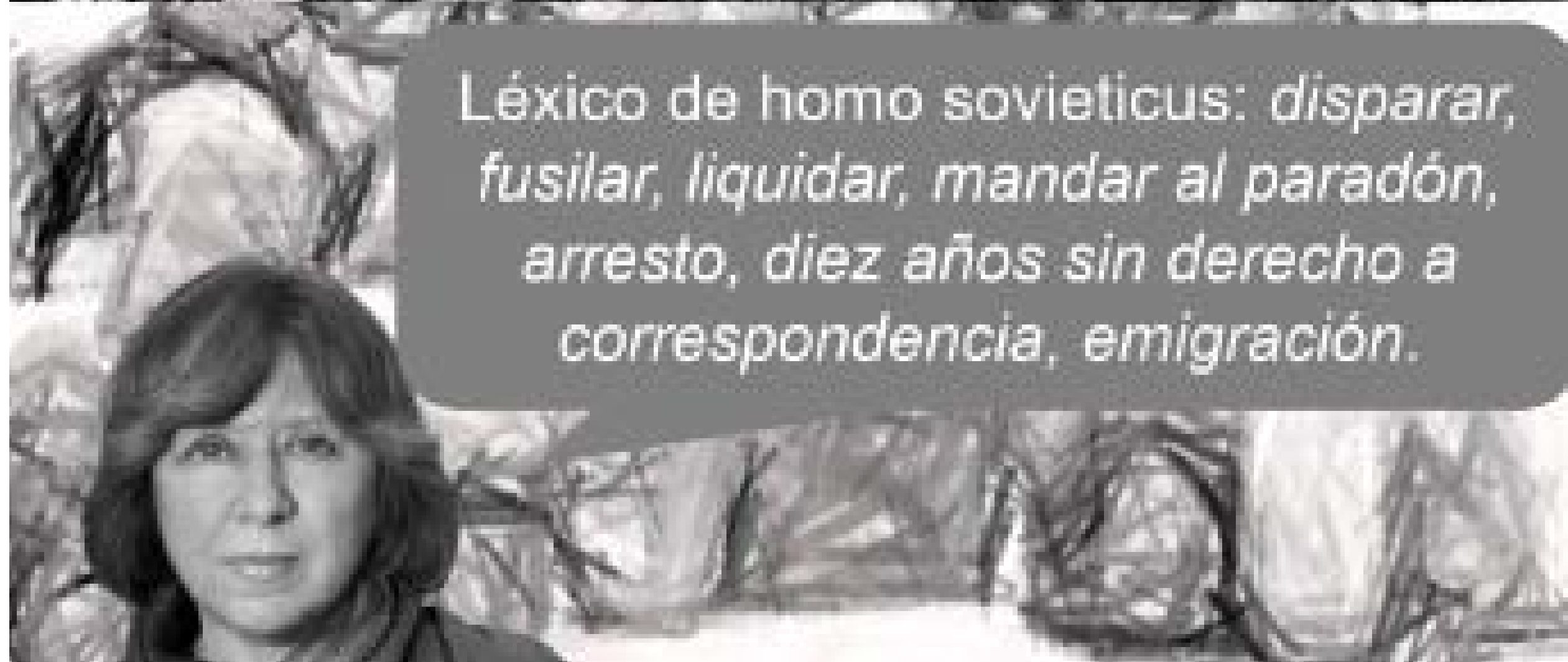
VÍCTIMAS Y VERDUGOS

Tanto en la época del terror estalinista, como durante el resto del periodo comunista, todos se sentían víctimas, pero nadie se consideraba cómplice. Entre los testimonios hay una confesión, llena de extrema violencia, del verdugo agonizante de la era del terror estalinista. El verdugo no habla en primera persona, sino que está citado por su futuro nuero que, aquejado por el pasado de su suegro, abandona el proyecto de matrimonio. Esta historia es una de las más atroces del libro, pero está lejos de ser una excepción en este mar de tortura que es la historia del Homo sovieticus contada por Aleksiéovich. En la primera fase del capitalismo salvaje, tras la perestroika, cuando las calles se convirtieron en campos de batalla, entre los gánsteres al servicio de los nuevos ricos, la división entre víctimas y verdugos seguía en pie. Sin embargo, en la era del capitalismo ruso consolidado, el universo ya no se divide en víctimas y verdugos, en quienes leen a

Solzenitsyn y quienes no, sino en quienes pueden comprar y quiénes no.



Léxico de homo sovieticus: disparar, fusilar, liquidar, mandar al paradón, arresto, diez años sin derecho a correspondencia, emigración.



LOS GULAGS

SP.: *Los testimonios de los gulags son tan sumamente dolorosos que preferiría no hablar de ellos. ¿Pero es legítimos obviar esta parte de historia? Creo que no lo es.*

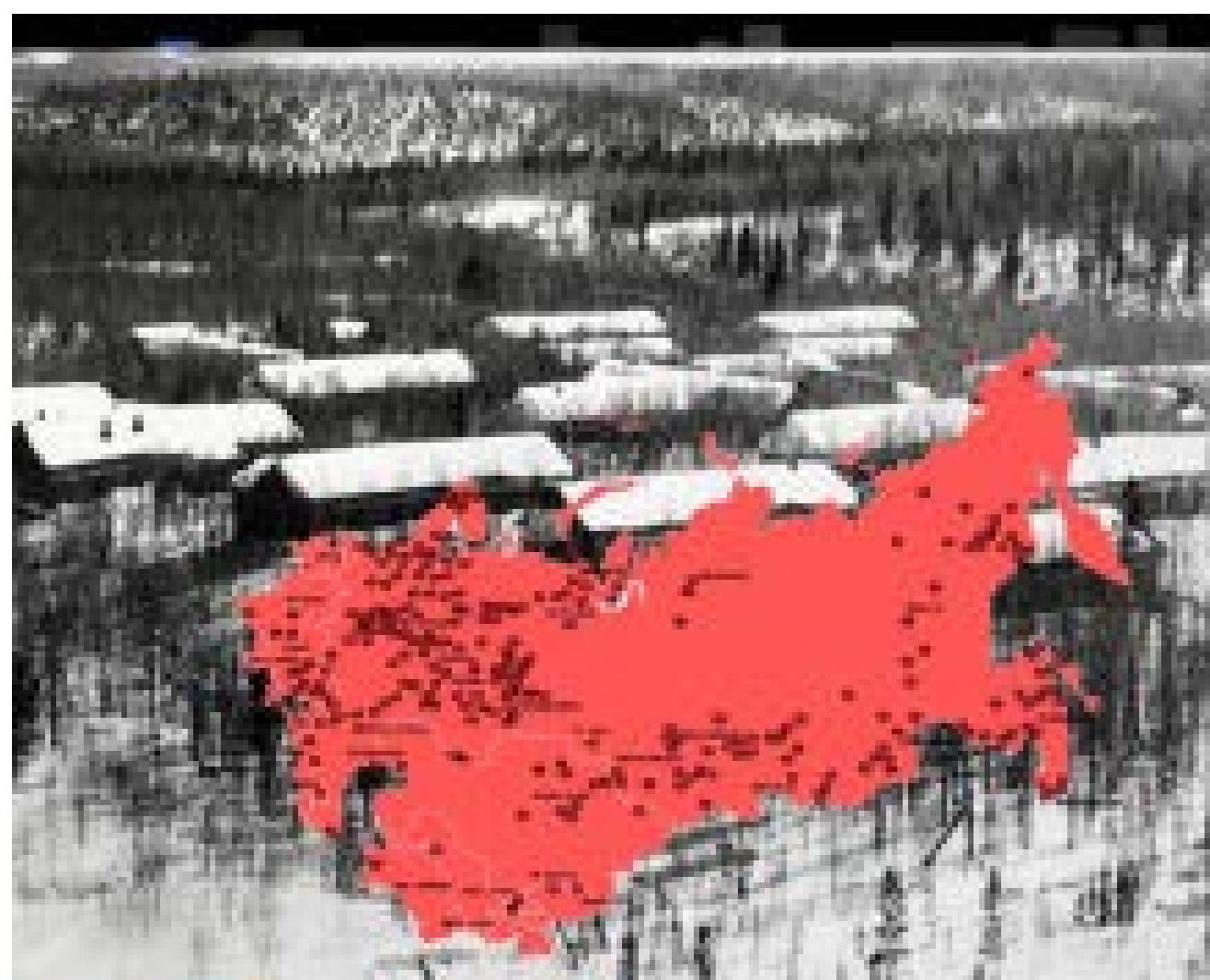
Mi tía abuela fue internada en un gulag por haber ayudado a los soldados polacos a cruzar la frontera

con Rusia a principios de la II Guerra Mundial y tras la agresión rusa a Polonia con base al pacto Ribentrop-Molotov. La acusación era muy grave, corría plena época del terror estalinista, por lo que si mi tía Maria no hubiese falsificado a tiempo su identidad, lo más probable es que toda mi familia habría acabado picando hielo a 40 grados bajo cero en un campo de prisioneros en Kazajstán. Ella pasó allí años de hambre, dolor y humillación extrema. Acabó perdiendo su brazo derecho y al borde de la extenuación fue rescatada gracias a una amnistía política, fruto del acuerdo entre la URSS y Polonia cuando Stalin buscaba aliados para ganarle la partida a Hitler. Y a partir de este episodio, su historia podría formar parte de los relatos del libro, de los pocos con happy end y al estilo de Hollywood. Quien la rescató fue el general Zygmunt Bohusz Szyszko, posterior vencedor de las campañas africanas y las batallas decisivas de la II Guerra Mundial, como la de Ancona o de Monte Cassino.

Con él se casó y recorrió, en buena parte a pie, 12.500 kilómetros por Asia, África y Europa, trabajando en la unidad de inteligencia militar femenina en pleno frente de guerra y a pesar de su minusvalía. Al acabar la guerra, Maria vivió refugiada en Londres, y 50 años después regresó a Polonia, con el miedo metido en el cuerpo, para enterrar a Zygmunt en el cementerio militar de varsovino de Powązki. Mi tía idolatraba a su marido. Era un amor de guerra y una entrega incondicional a alguien que le había salvado la vida. Cuando conocí a mi tía, en Londres en 1989, siempre llevaba consigo en el bolso un pedazo de pan. Nunca se le había olvidado el hambre.

En los testimonios de los entrevistados por SA, muchos de los que habían vuelto del gulag, al igual que los que habían regresado de la guerra, bebían hasta matarse. Y los que no cayeron presos, o eran verdugos o vivían con el miedo permanente en el cuerpo. Escoger colaborar con

la NKVD o ser internado no era fácil. SA nos hace entender que son la nostalgia y la fe lo que permitió sobrevivir a miles de internados, a las condiciones y el trato inhumano en cárceles, gulags o campos de trabajo forzoso. Es el amor recibido durante la infancia lo que permite sobrevivir a la experiencia del gulag, dice uno de los testimonios del libro.



distribución de los gulags en la URSS



barracas del gulag femenino



EL MIEDO

Las primeras generaciones de los soviets vivían con el miedo permanente en el cuerpo: miedo como recuerdo de guerra, de los arrestos, de

los gulags, de las persecuciones, miedo a ser internado, miedo a ser víctima, miedo a ser verdugo, miedo a no saber vivir. Los 70 años de comunismo ruso son la historia del miedo. Y en la era de la perestroika la situación no había cambiado sustancialmente. En varias ex repúblicas soviéticas (Armenia, Azerbaiyán, Chechenia) estallaron conflictos étnicos con extrema violencia y caos. La división de la URSS también estaba marcada por las guerras y el miedo.

El miedo crea la costumbre de estar callados, incluso en el caso de los niños. Más vale callar que no meter la pata y provocar por ello represalias terribles. Durante la época estalinista cada noche se llevaban gente para internar, para torturar o enviar al gulag. Se llevaban indiscriminadamente a los leninistas, estalinistas, también los militantes más fieles del partido. Hacer preguntas no tenía sentido, nadie reaccionaba frente a los arrestos y desapariciones, como si no hubiese pasado nada.

El miedo crecía por dentro.

Muchas víctimas del terror estalinista han sido rehabilitadas, gran parte de ellas demasiado tarde, cuando ya estaban destrozadas o muertas.

SP: *En el régimen comunista de la vecina Polonia las alternativas -preso o verdugo- no eran tan crueles, pero tampoco faltaban amenazas. A mi padre, que se negaba a colaborar con el partido y denunciar a sus colaboradores, lo amenazaron con que yo nunca podría ingresar en la universidad. En aquel entonces yo tenía de 5 años y vivía al margen de estos chantajes, y mi padre tuvo fuerza para resistir.*

En mi familia, Rusia era sinónimo de exquisita literatura, cosa que he comprobado sumergiéndome desde joven en las novelas de Dostoievski, cuentos de Chejov, largos tomos de Tolstoi. Sin embargo, la URSS encarnaba el mal, la absoluta crueldad y el omnireinante miedo. Me resistía

a aceptar esta versión, me parecía absurda, pero la lectura de Aleksiévitich corrobora las pesadillas más siniestras que me contaron durante mi infancia.



A los verdugos se les reconoce siempre. Tienen cara de miedo.
Jean- Paul Sartre

LA VIDA

Siempre estábamos sobreviviendo, nunca viviendo plenamente.

En los relatos y testimonios recopilados por SA, la vida es una secuencia de momentos dramáticos, de sufrimiento, de miedo, es una dolorosa antesala de la muerte. La vida no es crear, sino destruir, no es convivir

en paz, sino morir en la guerra.



EL ALMA RUSA

La misteriosa alma rusa pena, sufre y vaga. A los rusos les gusta creerse excepcionales, tener la firme convicción de ser algo grande, de ser el pueblo elegido. El patriotismo ruso está basado en el idealismo y el orgullo militar. Uno de los testimonios retrata una familia patriarcal regida por un militar, en la cual se vivía para un único fin- la patria, y el máximo orgullo era morir por ella.

SP.: *El mito del pueblo elegido es la base de cualquier nacionalismo. Hay algo soberbio en esta especie de narcismo colectivo bien arraigado en la literatura romántica y diversos argumentarios nacionalistas a lo largo y ancho del globo.*

En la era capitalista, los museos quedaron desiertos, pero en las iglesias no cabe un alfiler. Los rusos requieren cura espiritual.

SP.: *El alma rusa parece un enfermo de hemofilia que no para de sangrar y, aunque suene como una acusación dura, no tiene el ánimo de superar este sufrimiento. Los únicos momentos cuando se detiene esta constante hemorragia es cuando el alma queda paralizada de miedo, en un momento de estupor, o cuando ya definitivamente abandona el cuerpo.*

Los testimonios de SA por una parte retratan a los hombres rusos como incorregibles que siempre acaban asomando la bestia que llevan

dentro (habitualmente entregándose a la bebida), y por otra, citando a Dostoievski, a *un tipo de ruso que es tan generoso como amplia es la tierra rusa*. El ejemplo del segundo en el libro es una mujer que se enamora incondicionalmente de un criminal condenado a cadena perpetua y entrega toda su vida a este incomprensible y siniestro amor.

El dolor y el sufrimiento son siempre inevitables para una gran inteligencia y un corazón profundo.

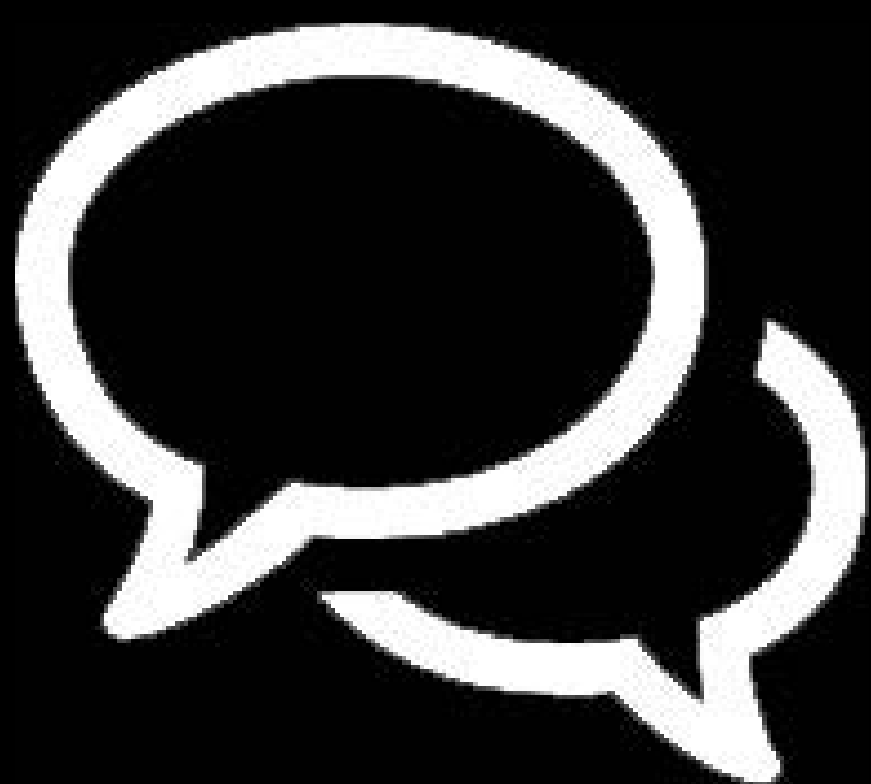


Fiódor Mijáilovich Dostoyevski
1821-1881

Preguntas para el debate

#5

¿Estás de acuerdo con Dostoievski en que el dolor y el sufrimiento son siempre inevitables para una gran inteligencia y un corazón profundo?



¡A debatir!

LA FELICIDAD

En el comunismo la felicidad era sinónimo de entregar la vida al grandioso proyecto de construir un futuro mejor. Muchas personas, incluso los que vivían con miedo, creyeron profundamente en la utopía comunista y les llenaba de satisfacción sacrificarse por ella.

La lectura sustituía a las vidas y a los viajes que los rusos no habían podido experimentar.

En la época de la perestroika, todo el mundo quiso ser feliz a toda prisa. Tras la transición, el dinero, tan despreciado antes, hizo que ya todo era posible. Todo menos la felicidad.



Felicidad era formar parte del grandioso proyecto de construir la utopía comunista.



LOS LIBROS

Antes de la perestroika se escuchaba a la gente culta, después se escuchaba a la gente rica. Los intelectuales en las cocinas preparaban la sopa sin soltar los libros. Leer juntos y discutir sobre lo leído, era también una forma de cortejo.



Tras la transición los intelectuales se deshicieron de los libros porque quedaron profundamente decepcionados. Preguntar a alguien qué estaba leyendo, antes una charla

tan habitual, se convirtió en una obscenidad. Las grandes novelas rusas no enseñan precisamente cómo tener éxito en la vida ni cómo enriquecerse, sino que ahondan en las tragedias humanas y dilemas existenciales. La condición humana allí reflejada es frágil y vulnerable y rara vez vemos el final feliz.

Preguntas para el debate

#6

¿Es cierto que en las condiciones de restricción de libertad, física o política, los libros son una escapatoria que sustituye la vida?



¡A debatir!

EL DOLOR

Muchos de los testimonios del libro de SA destilan tal cantidad de dolor, violencia y sufrimiento que desbordan nuestra capacidad de empatizar y absorber tanto sinsentido de daño, tanta tortura y muerte gratuita. Las guerras, los gulags, los genocidios y las limpiezas étnicas (Armenia, Azerbaiyán, Tayikistán, Chechenia), los suicidios por no saber adaptarse a los repentinos cambios tras la perestroika, los homicidios dolosos de los primeros años del capitalismo salvaje. La dosis de sufrimiento que nos proporciona SA a través de los testimonios es extraordinaria: vidas truncadas, rotas por la guerra, memorias y más memorias de los gulags, extrema pobreza, hambre, humillaciones, niños separados de sus padres desde muy pequeños. Dolor y guerra. SA actúa en muchos casos de psicóloga. Sus entrevistados comparten sus testimonios desprendiéndose de una parte de su sufrimiento y dolor.

SP: *O Svetlana Aleksiéovich es muy*

tendenciosa en la selección de sus testimonios o, más bien, la historia de Rusia está escrita con sangre, con ríos de sangre, y con un inacabable dolor. El dolor que se filtra a través de las páginas del libro nos alcanza, nos despoja de la esperanza hasta hacernos perder la fe en la humanidad.



LA GUERRA

Rusia ha criado varias generaciones de hombres traumatados, vencedores de las guerras (II Guerra Mundial, guerra de Afganistán, guerras de Chechenia) que no supieron regresar a la vida normal. Los rusos tienen la mentalidad de guerra. Desde pequeños educan a sus hijos en un ambiente militar, con el patriotismo exaltado y juguetes bélicos. Las mujeres rusas estaban obligadas a ser más fuertes que los hombres. Hacían de enfermeras y cuidadoras de los hombres, que solo sabían de guerra: medio héroes- medio bebés.

En la historia reciente de Rusia también hay guerras contra la sociedad civil, como las de Afganistán o Chechenia. *Los que regresaron de la guerra de Chechenia no consiguen levantar la cabeza, no consiguen el trabajo porque la gente les teme.* En Chechenia vivían en unas zonas delimitadas por el alambre de espino. Salir de allí significaba la muerte. Iban siempre borrachos

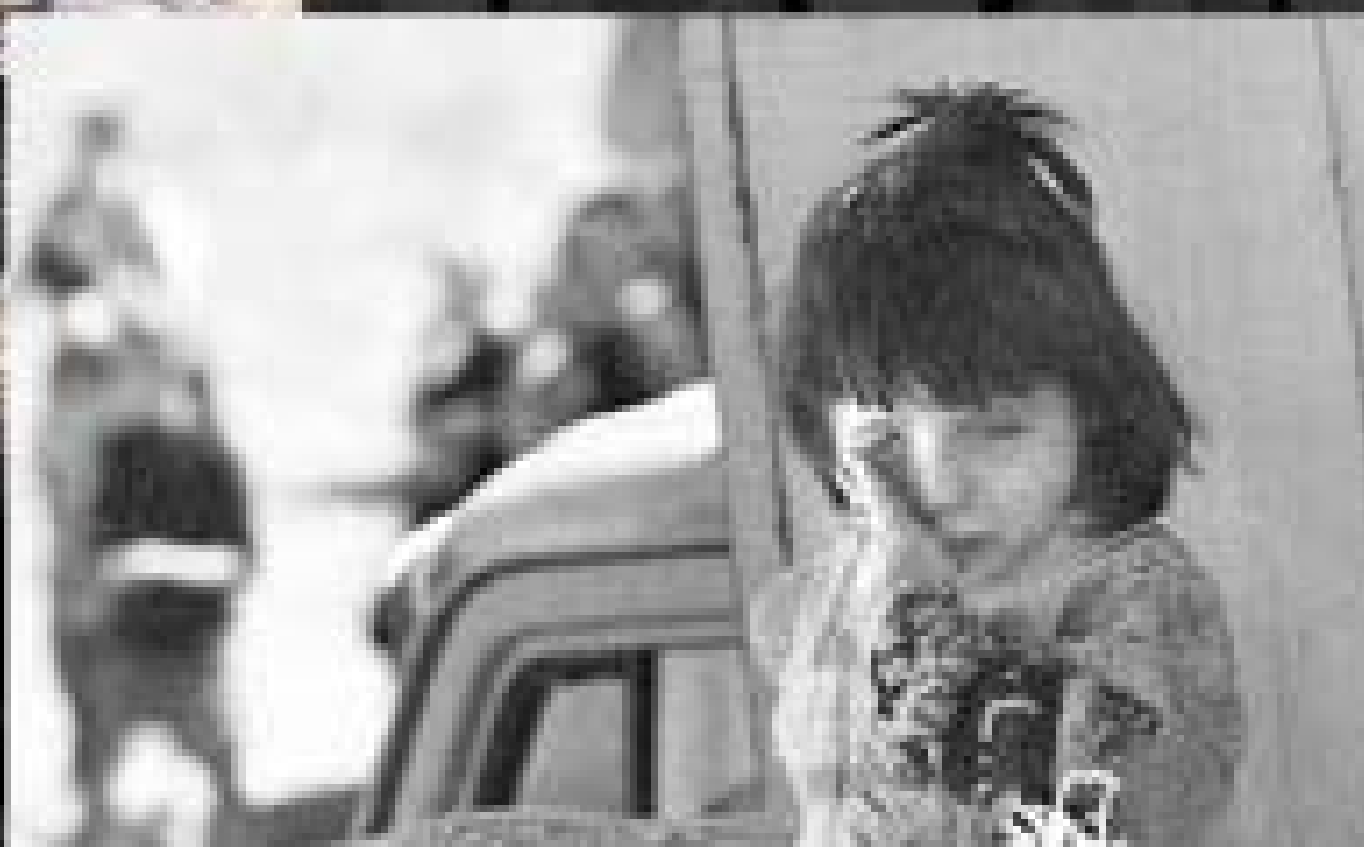
como una cuba y con un fusil en la mano, por lo que no es de extrañar que ocurrieran accidentes como el de la muerte de una soldado joven de manos de sus compañeros (a los familiares se les explicó que la chica se había suicidado). *Todo lo que veíamos eran ruinas, saqueos, cadáveres. Y eso nos producía un irrefutable estado de euforia.* Los límites de la responsabilidad se hacían borrosos. *Nos dejábamos la vida para complacer a la mafia que ni siquiera pagaba los salarios.* Muchos de los que regresaron de las guerras trabajaban como sicarios. Son de gatillo fácil. La mayoría acabó siendo alcohólicos perdidos.



*La guerra y la
cárcel son las
piedras angulares
de la lengua rusa*



Imágenes de las
guerras de Chechenia



LA NOSTAGIA DEL COMUNISMO

Es terrible haber nacido en la URSS y tener que vivir en Rusia: ni uno de los sueños se ha cumplido.

Había muchas personas, como Yelena Yúrevna- 3ra secretaria de un comité regional de partido, para las cuales la caída del sistema significó el fin de la felicidad. Generaciones enteras han tenido fe ciega en el proyecto comunista, a pesar de sufrir las deportaciones, gulags y miedo, siendo a menudo víctimas de las denuncias falsas de amigos, vecinos o familiares. Los sovoks, término peyorativo utilizado para referirse al homo sovieticus o comunistas a ultranza, tras la perestroika eran percibidos como ignorantes, naifs, gente hortera que mantuvo su lealtad al sistema que había sido una ideología catastrófica del siglo XX.

En el partido hubo un control acérrimo parecido al régimen militar. Cuando se acabó este control, los aparatchiks

no supieron que hacer, como entablar el diálogo tras la perestroika. Parecían desprovistos de estrategia y pensamiento propio cuando el partido empezó a tambalearse. En la provincia sigue habiendo mucha gente que lleva el retrato de Stalin vestido de generalísimo en el limpiaparabrisas. *Nos emborrachamos con vodka y cantamos canciones de las juventudes comunistas-* dice uno de los testimonios. Los universitarios de hoy llevan camisas de Che Guevara, discuten en las cocinas sobre El Capital.



Los rusos necesitan el plato de comida, el vodka y el líder. A Rusia la democracia le trae sin cuidado, algo muy asiático por cierto. 20 años después de la transición, Stalin sigue siendo un referente para un amplio sector de la población, por lo que es probable que surja un nuevo dictador a su imagen y semejanza. Los años de Putin son sombríos, grises, brutales, con aires de la vieja Cheká. Rusia no ansía la democracia (SP: aunque en su nombre Putin lanza sus nuevas reformas en enero 2020), sino se considera una civilización aparte, presumiendo que todo el mundo, especialmente Europa, necesita sus recursos naturales. Algunos jóvenes piensan que se avecina una nueva revolución. Los jóvenes se manifiestan en San Petersburgo y Moscú, mientras que las provincias apoyan a Putin y no añoran la democracia. Rusia es un país oriental, feudal, un país de popes y no de intelectuales. Ahora te pueden atacar por ser liberal. La democracia no se compra ni importa como plátanos o chocolates,

sino requiere hombres libres. Y de estos no hay en Rusia. Rusia son espacios inabarcables habitados por esclavos. ¿De dónde iba a salir una Rusia nueva que nunca existió?



LA CAIDA DEL IMPERIO Y LOS INMIGRANTES

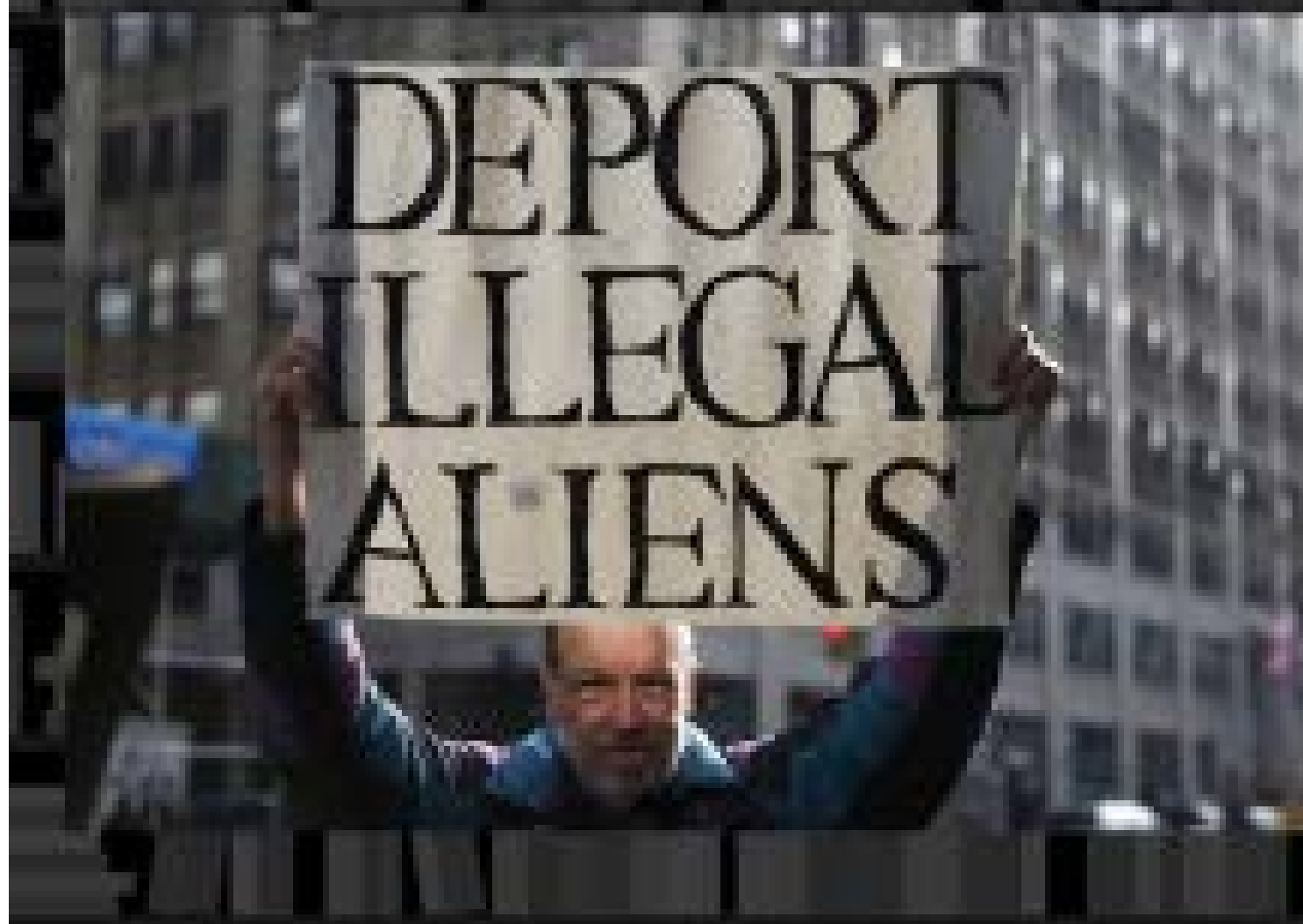
Tras la disolución de la URSS surgieron conflictos étnicos y religiosos, como el de Bakú, Azerbaiyán, donde tuvieron lugar los pogromos de la minoría armenia. La animadversión hacia los rusos y el odio hacia los armenios despertaron

súbitamente y sin ninguna razón aparente. Uno de los testimonios es la historia del amor imposible entre el Romeo Azerí y la Julieta Armenia, un amor en los tiempos de guerra, de odio, de dolor. La pareja que consiguió escapar finalmente a Moscú topó allí con el rechazo y la discriminación que sufren las naciones caucásicas. Los de ojos y piel oscura no son bienvenidos en la capital, carecen de derechos básicos, sufren de constante persecución y son tomados en repetidas ocasiones por terroristas. Muchos de los inmigrantes del sur de la antigua URSS, en permanente estatus ilegal, acaban siendo asesinados o atentan ellos mismos contra su vida. Hay racismo incluso en los hospitales donde se les atiende y en el mercado negro se venden sus órganos. El odio visceral hacia este “colectivo sin rostro” es común, incluso entre las personas cultivadas. Los inmigrantes, cuando caminan por las calles de Moscú, no levantan la mirada. Viven en los sótanos, les pega la policía, les pega el

patrón, les pegan los chicos en la calle.



Antes todos eran homo sovieticus, hablaban el mismo idioma, compartían los mismos valores. Ahora los rusos tiene plenos derechos y los "caucásicos" carecen incluso del trato digno.



Xenofobia es
un fenómeno
mundial

SP.: La historia de Rusia, reconstruida a través de los testimonios de SA, refleja incesantes atrocidades y episodios de empatía muy cortos, como los primeros años de la perestroika, las manifestaciones para parar el golpe de estado o cuando había que repatriar los cadáveres.

La convivencia en Moscú se ha visto afectada por numerosos atentados terroristas, los años 2000, 2001,

2002, 2003, 2004, 2006, 2010 y 2011. Los moscovitas entrevistados por la autora interpretan estos actos de terror de diversa manera: como negocio, antesala de la revolución, una moda o incluso un acto político íntimo.



LA DIÁSPORA RUSA EN EEUU

Han sido criados en la URSS, pero odian a Rusia, sus bloques de prefabricados, sus frascos de conservas. Declaran que es preferible ser criada en EEUU que médico en Rusia con el sueldo del pordiosero.

EL ÚLTIMO BASTIÓN DEL COMUNISMO- LA DICTADURA BIELORRUSIA

No hay cosa más poderosa y a su vez más terrible que las ideas.

Bielorrusia sigue en manos del “soviético universal” el último dictador europeo y admirador de Hitler- Alexander Lukashenko. En el 2010 el pueblo se manifestó contra el fraude electoral. La protesta se saldó con 700 detenciones, 7 opositores incluidos, y una ola de persecuciones y arrestos que sembró miedo en el país. A los estudiantes decembristas de la capital bielorrusa los echaron de las universidades. Mucha gente emigró. Era un intento de revolución, típico de las capitales, mientras en la provincia la gente vivía plácidamente sumergida en la época soviética mirando a estos jóvenes locos con desprecio.

SP.: El entusiasmo de la manifestación de Minsk tuvo el mismo espíritu festivo, la misma fuerza que brotaba al inicio de la perestroika, el impulso

de formar parte de “algo histórico”, la emoción, alegría, fraternidad, bondad, grandeza de la idea, el poder de la identidad colectiva. Sin embargo duró muy poco.

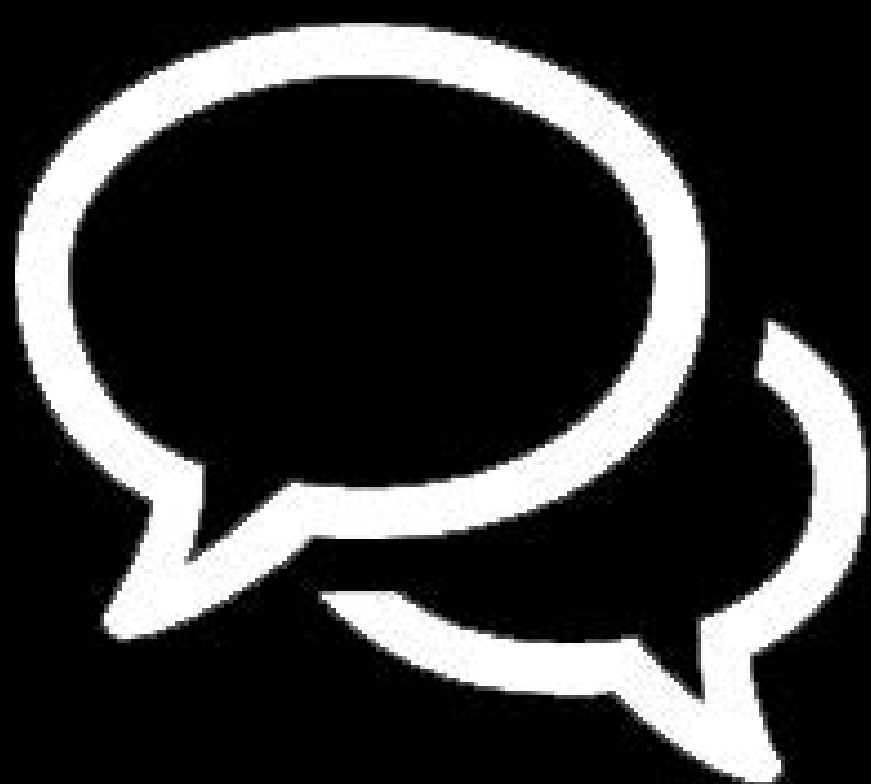
La lectura del libro de Aleksiévich no nos arroja ninguna luz al final del túnel. Su polifónico testimonio es la sal de la tierra, pero también es la sal que nos echamos en la herida.



Preguntas para el debate

#7

¿Cómo valoras el modo de realizar un relato en base a entrelazar testimonios, tal como propone Svetlana Aleksievich?
¿Cuánto tiene de periodismo y cuánto de literatura?

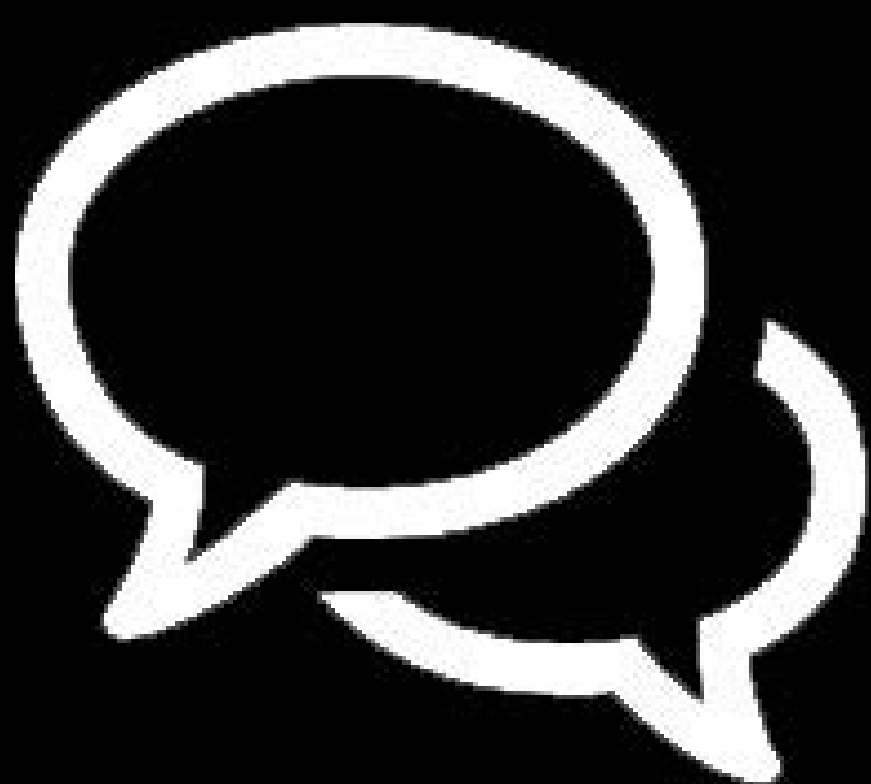


¡A debatir!

Preguntas para el debate

#8

¿Crees posible construir una verdad colectiva objetiva a través de la composición de un conjunto de verdades individuales, como hace Aléksievich?



¡A debatir!

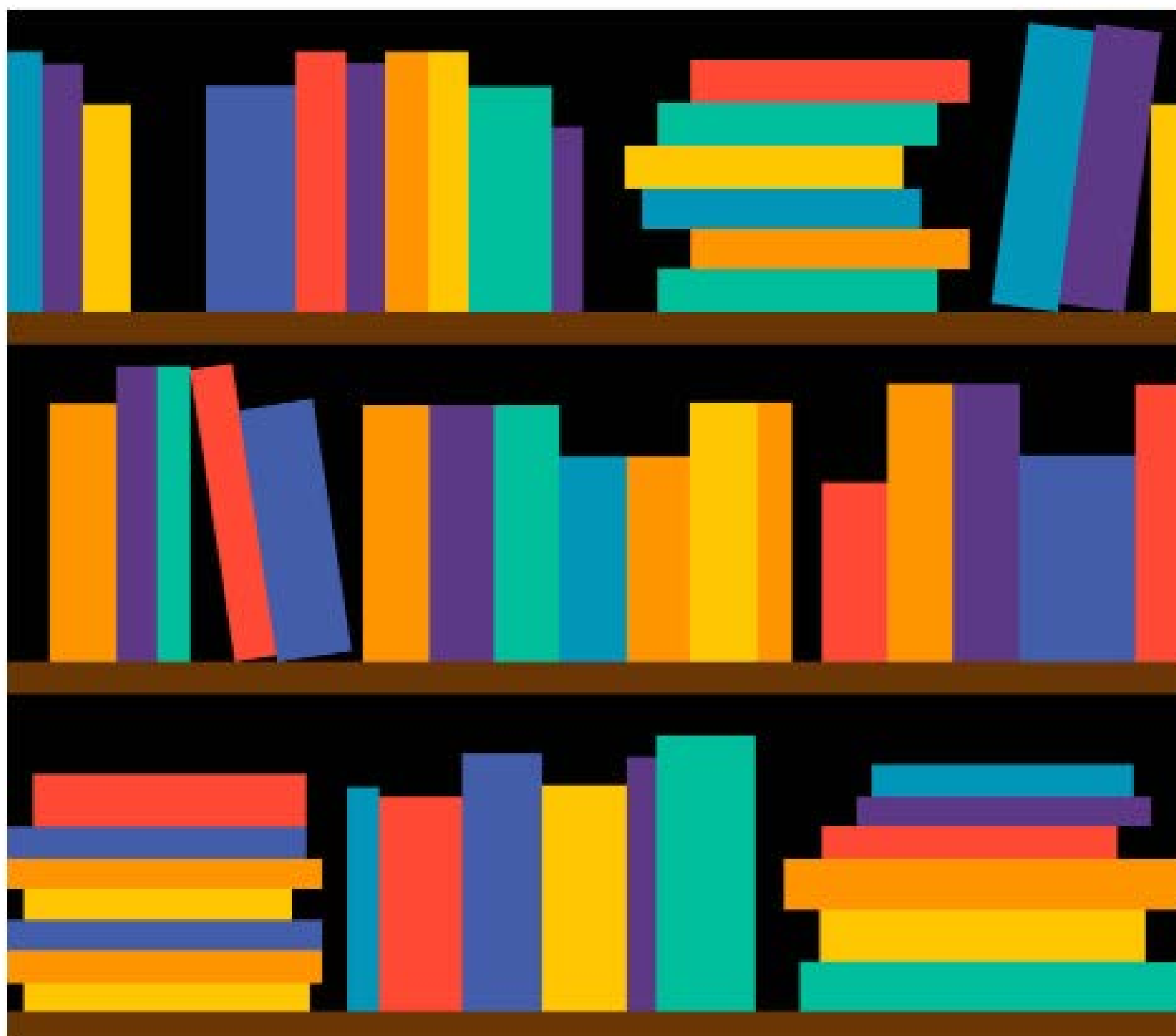
Preguntas para el debate

#9

¿Cómo valoras el libro?



¡A debatir!



Club de lecturas